

**92. Comentarios
sobre la vida y la muerte**

La vida y la muerte son complementarias

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

*“Si la vida no nos salva de la muerte,
que el Amor nos salve de la vida.”*

Anónimo



Comentarios sobre la vida y la muerte

Para estas reflexiones finales vamos a consultar, aleatoriamente, las fuentes místicas milenarias que la sabiduría de Oriente nos ha legado: Budismo, Zen, Tao, Sufismo.

Nunca indagamos en la significación de la muerte

Este proceso extraño llamado “*muerte*” es una de las principales fuentes de sufrimiento, por el miedo que produce. Pero no indagamos, sino que, como en casi todas las otras cosas de la vida, lo que deseamos es una respuesta rápida, definitiva, breve, una respuesta que sea consoladora, satisfactoria en lo intelectual, en lo emocional, en lo físico, en todas las formas, sin importarnos si esa respuesta es la Verdad.

Deseamos la inmortalidad, cualquier cosa que eso signifique, y queremos sobrevivir tanto física como psicológicamente, a cualquier costo. Evitamos la muerte a cualquier precio, la colocamos tan lejos como sea posible, por lo cual nunca hemos sido capaces de examinarla atentamente, de comprenderla, de vivenciarla estando aún vivos.

Nunca hemos podido confrontarnos con ella, comprenderla, no sólo verbalmente, intelectualmente, sino de modo existencial. Esperamos hasta el último momento, cuando ya no se puede hacer casi nada, cuando ya no se tiene energía, y entonces uno se hace católico, cristiano, evangelista o protestante, que son *creencias* religiosas, y muere en la convicción de que esa creencia es la Verdad.

Y así, el muerto perdió su oportunidad, que era su vida entera, y no el último instante.

Tres expresiones de la muerte

En la historia de la mente humana se pueden hallar tres expresiones de la muerte.

La primera, es la del ser humano ordinario que vive apegado a su cuerpo, que nunca ha conocido nada mejor que el placer de la comida o el sexo, cuya vida no ha sido más que comida y sexo; ha llevado una vida muy primitiva, cuya existencia ha sido muy grosera, vulgar, trivial, sin acercarse jamás al milagro de la vida ni al misterio de la muerte, pensando siempre que eso era todo en la vida.

En el momento de la muerte se resistirá, opondrá resistencia, luchará, tratará de apegarse desesperadamente a algo, a alguien, porque en su mente la muerte aparece como algo oscuro, maligno, perverso, el final de sus placeres sublimes.

La segunda expresión de la muerte es la de los poetas y filósofos, intelectuales ellos, para quienes la muerte no es nada malo, que es apacible, un gran descanso, como dormir sin sueños. Esta expresión es mejor que la primera; al menos esas personas han conocido algo más allá del cuerpo; han llegado a conocer algo de la mente. Han entrado en contacto con algo de la sofisticación del alma; son un poco más aristocráticos y cultivados internamente.

Afirman que la muerte es como un gran descanso, que muere y reposa en la nada. Se han alejado del cuerpo, pero no se han acercado a la Verdad, porque no comprendieron que los contenidos de la mente son la negación de lo Real. No intuyeron que lo Real está oculta en Todo.

La tercera expresión es la de quienes han conocido lo más profundo de su vida, de su Ser, de su existencia. Afirman que la muerte es la puerta de entrada al Nirvana, al Tao, a la dicha suprema, a un “*campo informe de bienaventuranza*”, al “*Reino de Dios*”, como decía Jesucristo.

La vida consciente antes de la muerte

Todas las civilizaciones, desde siempre, han intentado superar la muerte. Han dicho que la vida después de la muerte es más importante que el Ahora.

Por esta razón, se prepararon para morir, pero no se prepararon para vivir.

Hoy día las personas dicen que tenemos que ayudar a nuestros amigos y familiares a morir felizmente, como si una persona que ha vivido sufriendo pudiera morir feliz.

Nunca nos preguntamos, ¿qué es lo importante, lo esencial, lo anterior a la muerte o lo que sucede después de la muerte?

Por qué nunca nos planteamos estas preguntas: ¿cuál es el propósito de la vida, antes de morir? ¿Hay calidades internas de vivir? ¿Cuál es la calidad de vida más alta que le es posible al ser humano? ¿La calidad de la vida define la calidad de la muerte? ¿Se puede tener una mala vida, llena de sufrimientos inútiles, y una buena muerte?

Nunca nos preguntamos esto.

¿Qué es lo que muere?

Si sabemos, por ejemplo, que las células de la piel se renuevan cada 30 días, las células estomacales se renuevan cada 8 días, las del hígado cada 45 días, si el esqueleto se renueva cada 10 años y el resto del cuerpo se renueva totalmente cada 7 años, ¿podemos afirmar que este proceso del cuerpo es muerte? ¿O que es vida? ¿Qué es vida y muerte? ¿Qué es ese proceso? ¿Reencarnar? ¿Resucitar? ¿Renacer? ¿Morir? ¿Vivir? ¿Qué es?

¿Cómo denominar un proceso continuo de renovación celular constante? ¿Si tal proceso es un cambio perpetuo, porque nada permanece como es, cómo denominarlo?

Es la mente, ignorante de estos procesos, la que ve la muerte como lo contrario de la vida, como excluyente de la vida. En realidad, son polos de la

existencia, fluctuaciones, cuyo proceso fluye de uno a otro y viceversa, como un péndulo, de instante en instante.

La vida celular fluye hacia la muerte celular, y la muerte fluye hacia la vida. La vida y la muerte son polos de un mismo proceso. Vivir y morir es lo mismo. La vida no es absoluta y la muerte no es absoluta.

Vivir muriendo o morir viviendo es lo mismo.

La existencia es un proceso continuo de transformación de la materia y la energía. La materia es una “*forma*” de la energía y la energía fue creada hace 13.700 millones de años, en el proceso denominado Big bang.

Ahora la ciencia afirma que la energía no puede ser creada, ni destruida, pero puede transformarse, que es cambiar de “*forma*”.

Si el cuerpo es masa, y la masa es energía, y la energía no puede morir, pero puede transformarse, ¿qué es lo que muere? ¿A caso no muere nada? ¿Y en qué puedo transformar mi energía?

Ser... y dejar de Ser

Su mente acepta y entiende el estado de ser, ser esto o ser aquello, ser Pedro, ser médico... pero no acepta ni comprende el proceso de *dejar de ser*, el estado de *no-ser*.

Pero hágase estas preguntas: ¿dónde estaba usted hace 1.000 años? ¿Dónde estará dentro de 1.000 años? Usted no era y ahora es. Usted es ahora, pero luego no será. ¿Entonces?

Toda la existencia parece un movimiento del ser al no-ser, y viceversa, y este hecho es mucho más evidente en cuanto más profundiza en la materia de su cuerpo físico, hasta el campo cuántico dentro de cada uno de sus átomos, donde la realidad es un juego de probabilidades, sin materialidad alguna.

Veamos esto. Es un hecho biológico que su cuerpo se compone de células vivas, sus células se componen de moléculas químicas, sus moléculas se componen de átomos (hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, carbono, calcio...) y

sus átomos se componen de partículas subatómicas, que son los electrones, protones, neutrones, fotones...

Entonces, podemos convenir razonablemente que los electrones pertenecen a la esencia misma de su cuerpo, aunque no sean la Esencia más profunda.

¿Y qué son los electrones de su cuerpo? Son sólo una probabilidad de ser o no-ser, sin materialidad alguna. Nunca es posible afirmar que existen en un lugar determinado, ni tampoco podemos afirmar que no existen.

Al ser un patrón de probabilidad, según la Física Cuántica, el electrón tiene tendencia a existir en diversos lugares simultáneamente o a no existir en ninguno.

Así, manifiesta una extraña especie de realidad que oscila entre la existencia y la no-existencia, en el mismo instante, porque los electrones de su cuerpo pertenecen a la dimensión de las *probabilidades*, donde todo es posible.

Esa es la esencia cuántica de su cuerpo, aunque hay una Esencia más profunda que la humanidad ignora.

El miedo a la muerte

¿Por qué teme a la muerte? ¿Será, acaso, porque no sabe cómo vivir, porque no ha vivido su vida, pero ha padecido su vida? ¿Si supiera cómo vivir con plenitud, atento, Presente, Despierto, consciente, ¿tendría miedo a morir?

Si amara los árboles, si amara a los pájaros, si amara la vida, la realidad “*tal como es*”, si percibiera atenta y amorosamente a los seres humanos que sufren, a los pobres condenados de la tierra, a los animalitos anónimos y vagabundos, si viviera percibiendo la realidad del momento presente, “*lo que es*”, si de veras sintiera amor en su corazón, ¿temería a la muerte? ¿Le tendría miedo?

La vida es quizás para usted sufrimiento, ansiedad, angustia, frivolidad cotidiana, falta de sentido para existir, por lo cual está mucho más interesado en morir, aunque teme la muerte, que interés en vivir.

Pero ¿qué es lo que está oculto tras esta sensación de miedo a la muerte?: el miedo a vivir, a vivir así como ha vivido, porque no sabe vivir, pero sabe sufrir. Usted no ha vivido su vida, pero ha padecido su vida.

En el fondo de todos estos sentimientos y sensaciones de la muerte está el miedo; el miedo es la causa oculta: miedo de vivir, miedo de amar, miedo de sufrir, miedo de fracasar, miedo a la incertidumbre, miedo a las relaciones, miedo a lo imaginado, miedo a ser, a todo, miedo a morir, miedo... miedo... miedo...

Si usted no comprende qué es su miedo, cuál es la naturaleza profunda de su miedo, y así liberarse de esa enfermedad mental, entonces no importa mucho si está vivo o muerto, porque su única realidad es el miedo.

Su miedo es el mayor impedimento para descubrir el misterio sublime que está oculto en todo, en su mente miedosa y en su muerte.

La muerte del cuerpo es una oportunidad

La vida se extiende a lo largo de mucho tiempo, pero la muerte llega en un único instante, de repente, sin fragmentarse, ignorando el tiempo.

La muerte puede ser un proceso interno tan intenso y sublime, que no habrá conocido nunca nada igual. Pero si tiene miedo, si huye, si se escapa, si se niega a recibirla, entonces habrá perdido una oportunidad de oro.

Si durante su vida aprendió y comprendió lo que es aceptar y percibir la realidad manifestada "*tal como es*"; si cuando llega la muerte la acepta amorosamente, sin oponer ni un gramo de resistencia, abierto a ella para que penetre en sí-mismo, sin esfuerzo alguno, silencioso y consciente, entonces la muerte desaparece porque surge lo Real, la Verdad, el Nirvana, la Conciencia absoluta.

La muerte sólo es vencida por quienes están dispuestos a morir conscientemente, en cualquier momento, sin oponer resistencia alguna. En el último instante se convierten en Budas, porque se apacigua la vida, la vitalidad, pero surge el Tao, la Conciencia, el Reino de Dios, lo que nunca muere.

En tal caso, la muerte celular ha sido tan solo una oportunidad.

Aprendiendo a morir de instante en instante

El miedo a la muerte surge cuando la persona desea aferrarse a la continuidad de su vida y de su pensamiento. Su amado “yo”, su yo psicológico se siente amenazado de muerte: todo lo conocido está en peligro, pero su “yo” quiere continuar existiendo, sea como sea.

Pero, en la continuidad de lo mismo nunca existe renovación, sino la eterna repetición, la decadencia, la decrepitud. En ese estado, la mente sólo puede entender aquello que ya conoce, que es su pasado, sin posibilidad alguna de aproximarse a lo desconocido que está oculto en todo.

La mente no sabe qué es lo que no sabe, pero teme lo que desconoce, lo que nunca podrá comprender, porque no forma parte de ella. La mente es la celda de un prisionero que no puede verse como un preso de los límites de su mente anacrónica, limitada, absolutamente condicionada.

Cuando cesa el pensamiento egocéntrico, que es tiempo, pasado y futuro, puede aparecer lo que es nuevo. Si se aprende a morir cada instante, desaparece el temor a la muerte.

Si vive Presente, Despierto, consciente, percibiendo la realidad instantánea “*tal como es*”, consciente de la acción del instante, sin un solo pensamiento egocéntrico, no hay “yo”, no hay tiempo, no hay memoria.

El “yo” muere cuando la conciencia y la acción son simultáneas.

Vivir así es morir de instante en instante, sin acumular recuerdos, imágenes, memorias, sufrimientos... vivir así contiene una gran belleza y es un estado del Ser interior que puede trascender la propia vida.

Cuando se vive así, deshaciéndose de los acumulados en cada instante, muriendo para los residuos mentales que suelen quedar en cada acción vivida, la muerte deja de ser algo lejano y abstracto, y entra a formar parte de la vida de la persona. Esa muerte es útil y necesaria, porque permite la renovación.

Vivir así es morir de instante en instante.

Morir así es vivir de instante en instante.

Vivir y morir así son consustanciales.

Si hay una muerte consciente, de instante en instante, percibiendo la realidad interna y externa tal como es, sin un solo pensamiento, en esa terminación se puede manifestar lo Sagrado que constituye la esencia más profunda de la realidad ordinaria manifestada. Y en tal caso, la muerte del cuerpo es irrelevante, carece de importancia. Lo que es importante es la muerte psíquica, de instante en instante, que es la muerte consciente de su amado “yo”.

El “yo” es una enfermedad de la mente y de la humanidad.

El sentido profundo de la vida

El auténtico cuestionamiento existencial no es Dios, no puede serlo, porque nace de una creencia mental y no de un hecho existencial. Dios es un hecho mental y la muerte es un hecho existencial.

Pero ¿qué sabemos de Dios? ¿Qué cercanía tenemos con Dios? ¿Cómo podemos indagar en algo que nos es totalmente desconocido? Sería una indagación vacua, que empieza con una creencia y culmina con la fe y la adoración de esa creencia.

Aquí hay algo paradójico: al creer, la mente crea, y luego la misma mente adora lo que creó.

Y entre tanto, entre tantas creencias, las muertes posibles, biológica y psíquica, son ignoradas.

El pensamiento mágico, propio del hombre primitivo, aún permanece en la humanidad.

Las personas comunes, corrientes, preguntan por Dios; pero las personas maduras preguntan sobre la muerte.

Las personas que preguntan por Dios nunca lo encuentran, porque la mente no es el sendero que nos conduce a Él; mientras que quienes practican la muerte psíquica de su amado “yo”, y se preparan conscientemente para la muerte física, están destinados a encontrar a Dios, el Nirvana, el Tao, el

Misterio que está oculto tras la vida, porque la muerte es lo que transforma, lo que cambia la visión, lo que disuelve la creencia, lo que transmuta la vida biológica en lo Real oculto en la existencia.

Es necesario estar Presente, Atento, consciente, en el instante de la muerte, para descubrir la verdadera razón de la vida.

El sentido profundo de la vida es la muerte consciente de su amado “yo”.

Cuando el “yo” muere, surge lo Sublime, el Misterio de la existencia se devela.

La muerte del “yo” es el renacimiento.

El amor y la muerte del ego

Muchas personas afirman tener miedo al amor. ¿De dónde proviene este extraño temor?

Se debe a que cuando usted realmente ama a alguien su ego empieza a desaparecer, a diluirse, a fundirse con el amor del ser amado.

No puede amar con el ego puesto. El ego es una barrera para amar, un muro, y cuando el amor empieza a derribarlo, su ego le dice: *“Tenga cuidado, que eso se convertirá en una muerte. Desista de eso”*.

La muerte de su ego no es realmente su muerte. Es en realidad su posibilidad de vida verdadera. Su ego es simplemente una cáscara sin vida que cubre su espacio interno. Debe diluirse, desaparecer, morir, para que la vida real sea.

Su ego surge de forma natural en el contacto con la sociedad y la cultura, del mismo modo que cuando pisa polvo, el polvo se deposita en su ropa, en su cuerpo, en su cerebro, y para liberarse de ese polvo debe darse una ducha.

Al movernos en el tiempo, el polvo de las experiencias, de las creencias, de los apegos, de los hábitos, del conocimiento, de las imágenes del pasado, de la vida vivida, se acumula en nuestra memoria cerebral que es un archivo biológico, neuronal, de larga duración.

Al acumularse todo eso recurrentemente se petrifica, se convierte en una cáscara interior áspera, insensible, que debe ser abandonada para poder vivir, para poder amar. Esa cáscara interior es el “ego”, que ocupa todo el espacio. Entonces, siente que usted es ese “ego”, que usted es sólo “ego”, sin espacio interno para nada más, porque nada más es necesario para la vida ordinaria, frívola, superficial, vana.

Pero cuando el amor se aproxima, necesita un espacio interno sensible, dispuesto, vacío, amoroso, que toma del espacio de su ego. El ego no puede evitarlo y sabe que su muerte empieza cuando llega el amor.

La llegada del amor, la muerte del ego y el inicio de una nueva manera de vivir van de la mano.

Esa tríada es una unidad indisoluble.

La muerte puede ser hermosa

Todo regresa a su fuente original.

Si comprende la vida, también comprenderá la muerte. La vida ordinaria es un olvidarse de la fuente original, y la muerte consciente es recordarla de nuevo.

La vida inconsciente es alejarse de la casa y la muerte consciente es regresar a casa. Recuerde la parábola de Jesús acerca del hijo pródigo.

La muerte vulgar puede ser algo repugnante, pero la muerte consciente es hermosa.

Pero la muerte es bella sólo para quienes han vivido la vida plenamente, deliberadamente, sin temor, conscientes de la realidad circunstancial de cada instante, que no se han sentido asustados de vivir, que han tenido coraje para vivir intensamente, que han amado, que han bailado, que han gozado, que han meditado en profundidad...

Su muerte será una celebración suprema sí su vida ha sido una celebración suprema.

Lo que su vida ha sido, la muerte lo develará. Si ha sido un desdichado en la vida, así será su muerte. La muerte es el gran revelador. Si ha sido feliz en su vida, su muerte revelará esa felicidad.

Pero, si solamente ha vivido una vida de comodidades físicas, buscando seguridad y la complacencia hedonista de sus deseos, entonces, por su puesto, su muerte será algo muy doloroso, dramático, porque debe abandonar su amado cuerpo.

El cuerpo es sólo una morada temporal, un refugio en el que pasamos la noche y dejamos por la mañana.

Está hecho de luz, es hermoso y extraordinariamente complejo, pero no es la morada definitiva.

“El cuerpo es la Conciencia hecha carne y sangre.”
T. de Chardin

La vida y la muerte son complementarias

La vida y la muerte son dos polaridades de una misma energía, del mismo fenómeno, el flujo y el reflujo, el día y la noche, el verano y el invierno. No están separados y no son opuestos, ni contrarios. Son complementarios.

La muerte no es el final de la vida; es un punto de inflexión de la vida, la cresta de la vida, el clímax de un proceso continuo; y una vez comprendida la vida y su proceso, entonces comprende lo que es la muerte.

La muerte es una parte orgánica, integral de la vida. Sin la muerte la vida no puede existir. La vida existe debido a la muerte. La muerte es, en efecto, un proceso de renovación que genera vida. Y la muerte sucede en cada instante, porque todo está hecho de energía y la energía vibra, cambia, oscila y se desplaza.

Todo está hecho de luz y la luz es energía vibrante, en perpetuo proceso de transformación.

En el instante en que inhala y en el instante en que exhala están la vida y la muerte.

Al inhalar, la vida entra; al exhalar, viene la muerte. Al nacer un niño lo primero que hace es inhalar; entonces la vida empieza. Y cuando un viejo muere, lo último que hace es exhalar; entonces la vida se va.

Usted vive debido a que inhala y exhala. El exhalar es parte del inhalar. No puede inhalar si deja de exhalar. No puede vivir si deja de morir.

El hombre que ha comprendido lo que es su vida, permite que la muerte suceda, le da la bienvenida, la invita. Muere en cada instante y en cada instante resucita. Su cruz y su resurrección suceden continuamente, como un proceso, como un río.

Muere al pasado en cada instante y renace una y otra vez a la realidad del momento presente.

Vivir es morir conscientemente en cada instante.

La metamorfosis de las "formas"

Cuando camina por un bosque que no ha sido maltratado por la mano del hombre, no sólo ve abundante vida en su entorno; también encuentra árboles caídos y troncos desmoronados, hojas podridas y materia en descomposición.

Donde quiera que mire encontrará vida y muerte.

Al escrutar más de cerca esa realidad natural, encontrará que el tronco que se está descomponiendo y las hojas podridas no sólo hacen nacer nueva vida, sino que ellas mismas están llenas de vida.

Los microorganismos están actuando en ellos. Las moléculas están reordenándose. Los átomos se están reorganizando. Las partículas subatómicas están vibrando. De modo que no hay muerte por ningún lado.

Solo existe una metamorfosis de las "*formas*" de la vida.

Entonces, la muerte no es lo contrario de la vida. La vida no tiene opuesto.

La existencia es eterna y la vida forma parte de esa existencia.

La vida es una “*forma*” de la existencia.

La muerte es la puerta de entrada

En las culturas occidentales, la negación de la muerte sigue siendo muy extendida, muy ignorada.

Incluso la gente mayor trata de no hablar ni pensar en ella, y existe la costumbre de ocultar los cuerpos de los muertos.

Una cultura que oculta o niega la muerte será inevitablemente superficial, pues sólo se preocupa por las “*formas*” externas de las cosas.

Cuando se niega la muerte, la vida pierde su profundidad y su belleza.

La posibilidad de saber quiénes somos realmente, o qué somos esencialmente, más allá del nombre y la forma externa, la dimensión trascendente que está oculta en todo, desaparece de nuestra vida porque la muerte es la puerta de entrada a esa dimensión. Es necesario:

*“Amar la vida, sin apego, y
amar la muerte, sin obsesión.”
Yoga*

Muerte y meditación

Hay una muy fuerte conexión entre meditación y muerte, tal que casi son la misma cosa, son dos maneras de mirar la misma realidad.

La muerte lo separa de su cuerpo y de su mente, pero en contra de su voluntad. Usted se resiste, no quiere separarse, no está dispuesto a esa incertidumbre, no está en un estado de “*dejarse ir*”.

La meditación también separa lo que es su Ser de lo que no es su Ser, pero no hay resistencia. Esa es la única diferencia. En lugar de resistencia hay

una tremenda necesidad, una apasionada acogida, porque esa es la razón de la vida.

Casi todos, excepto algunos pocos que se han iluminado en vida, mueren inconscientemente, porque no descubrieron la magia alquímica de la meditación. Por eso no comprenden lo que es la muerte.

La meditación es su propia autoexploración. Está indagando qué es lo que en sí-mismo es falso y lo que es verdadero. Es un incierto pero hermoso viaje de lo falso a lo auténtico, de lo mortal a lo inmortal, de la oscuridad a la luz, y esto no es un simbolismo. Así es. Es una travesía en la dirección de la luz.

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.”

Jesucristo
Mateo 6,22. Biblia

Cuando meditando llega al punto en que se vivencia separado del cuerpo y de la mente, como un Testigo amoroso, comprende que la muerte consciente es lo mismo, y que la muerte inconsciente es lo mismo... pero sin el Testigo del proceso.

La inmortalidad

¿Qué es la inmortalidad que usted imagina? Lo que la humanidad inconsciente llama *inmortalidad* es la continuación de su amado “yo”, es “yo” eterno, tal vez en un nivel más elevado, pero siempre es del “yo”.

Usted busca, espera o desea que su “yo” continúe en la eternidad, pero ese “yo” que piensa en lo eterno es tiempo, es pasado, es mente, nace y muere, pero tiene la ilusión del no-tiempo, de la no-mente. Es una alucinación.

Pero ¿quién es el que desea la eternidad? Su “yo” transitorio, efímero, vano, temporal.

Realmente la inmortalidad no es del tiempo, no es de la mente, no es una cosa nacida del deseo. La inmortalidad es un estado del Ser, en un nivel de Conciencia que la mente no puede ni imaginar.

La mente puede preguntar qué es la inmortalidad, pero esa mente limitada, condicionada, vieja, jamás puede comprender lo eterno, lo que no muere.

Vemos que la vida tiene una terminación; lo que ayer vivía puede no vivir hoy, y lo que hoy vive puede no vivir mañana. Entonces, la vida tiene una terminación, no es eterna, es un hecho, pero mi “yo” no quiere admitirlo. Pero lo que era ayer, no es hoy.

¿Por qué no lo admite? Porque mi “yo”, que es muy astuto, sabe que al terminar la vida él también muere.

La mente piensa tan sólo en términos de continuidad, en términos de más tiempo para la continuidad del “yo”.

Si no pensáramos en términos de continuidad, habría una terminación, habría un morir del “yo”, y veríamos lo Real de manera clara, directa, transparente.

No admitimos el hecho real de la terminación de todo porque nuestras mentes miedosas buscan, mediante la continuidad, seguridad en la familia, en la propiedad, en nuestra profesión; buscan la comodidad de nuestra casita y nuestras cositas, y buscan la satisfacción de los insaciables deseos.

Una persona Despierta, Presente, consciente de sí-misma, creativa, sabe que debe tener una terminación, la acepta, la comprende, y desde esa comprensión profunda puede tener una aproximación a lo Eterno, a la inmortalidad.

Es la meditación la que puede liberarlo de su mente, de su ego, de su “yo”, y en tal caso su *Ser Interior* se halla en la antesala de lo eterno, de lo Sagrado, de la Conciencia Absoluta.

La Verdad es un estado del Ser, y el Ser no pertenece a la dimensión del tiempo.

Nada muere, sólo las “formas” se trans-forman

Un renacuajo se trans-forma en rana.

Una oruga se trans-forma en mariposa.

Un carbón se trans-forma en diamante.

Un óvulo y un espermatozoide se trans-forman en feto, el feto se trans-forma en niño, el niño se trans-forma en hombre, y el hombre se trans-forma en espermatozoide... y puede transformarse en Conciencia.

De manera que no hay muerte como tal, como extinción de algo en nada; nada muere, sólo las “*formas*” cambian.

La vida transmigra de una forma a otra, su cuerpo biológico transmigra en otras formas que regresan a la madre Tierra, y su cuerpo psíquico, su Ser, puede trascender hacia la inmortalidad o permanecer como energía en la especie humana inconsciente, buscando otra oportunidad...

Pero el ser humano no muere, porque nada muere, pero todo cambia de “*forma*”, de instante en instante, como un río, sin que nada se extinga en la nada.

La muerte como extinción de algo, es un mito.

Pero toda “*forma*” es una ilusión de la mente, una realidad virtual, *maya*, como dice el Buda, porque se compone de otras “*formas*”.

Todo el Universo es una “*forma*”, todo en el Universo es una “*forma*”, que se trans-forma, pero nada muere.

Toda “*forma*” es ilusión.

Sólo el Nirvana, el Tao, la Conciencia, es Absoluta, eterna, inmortal, informe; eso es lo Real, una dimensión alejada del tiempo, del espacio y de la mente condicionada del ser humano.

El retorno a la Conciencia es lo que le da sentido a la vida.

Todo, en Esencia, es Conciencia.

Su cuerpo es Conciencia.

La vida, la muerte y el Amor

La vida y la muerte son una sola cosa, están íntimamente relacionadas y no es posible aislar a una de ellas para comprender la otra.

No puede separar la inhalación de la exhalación.

No puede separar al Sol de la sombra.

No puede separar al viento del espacio.

No puede separar al mar de la playa.

No puede separar a la mente del cerebro.

No puede separar a la vida de la muerte, pero eso es lo que casi todos hacemos.

Fragmentamos la vida en compartimientos no relacionados entre sí.

Si uno es economista, entonces la economía es lo único que le interesa y no sabe absolutamente nada más acerca del resto de la vida.

Si es un médico especialista en el corazón, nariz o garganta, vive durante 40 años en ese campo limitado del conocimiento, y ése es su cielo cuando muere, donde supuestamente está Dios esperándole... como si usted hubiera hecho méritos.

Abordar la vida fragmentariamente es vivir en constante confusión, contradicción, desorden mental. Necesitamos ver la totalidad de la vida, interna y externa, y eso es posible sólo cuando estamos en un estado interno consciente, Presente, afectuoso, amoroso con todo.

El amor es la única revolución que producirá orden interno en el Ser humano, pero ese amor consciente implica la muerte de su amado "yo", porque el "yo", que es un pensamiento egocéntrico, no tiene conexión alguna con el sentimiento.

El "yo" es una enfermedad de la mente.

Sin amor, la vida conduce únicamente a la adoración del Estado, a la adoración de una imagen, a la veneración de creencias alucinantes y a la adoración de autoridades eclesiásticas que lucen espléndidas vestimentas.

De igual manera, cuando la mente, a causa del temor, pone a la muerte lejos y la separa del diario vivir, esa separación engendra más temor, más ansiedad y la multiplicación de teorías acerca de la muerte.

Para comprender la muerte es necesario comprender qué es la vida.

Podría constatar que la vida y la muerte del “yo” es lo mismo, en cada instante, y que en ese instante hay amor.

La belleza de la muerte psíquica

Para comprender la belleza de la muerte psíquica, que es la muerte del “yo”, y su naturaleza trascendente, tiene que haber libertad respecto a todo lo sabido y conocido.

En el morir para todo lo conocido, que es el pasado, está la comprensión del sentido de la vida, de la razón para vivir, y entonces uno puede penetrar en ese estado llamado muerte, hasta la profundidad de la profundidad.

La mente que muere en cada instante, que no acumula nada, que no acopia experiencias, que no archiva imágenes ni recuerdos, es sana, vacía y silenciosa; por lo tanto, se encuentra en estado constante de amor.

El amor es la fragancia de la Conciencia.

iRenacer!

Entonces, lo importante en la vida no es la muerte biológica, celular, sino la muerte psíquica del “ego”, del “yo”; Jesucristo la llamó “*renacer*”:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

Jesucristo
San Juan 3,5 Biblia

De manera que la muerte del cuerpo es un mito, carece de importancia, es intrascendente, porque nada muere, pero todo se trans-forma.

Lo que es necesario e importante es la muerte psíquica de su amado “yo”, mediante procesos internos deliberados que cada persona puede asumir y puede encontrar ayuda en el Budismo, el Zen, el Tao o el Sufismo.

Cuando el “yo” muere, la mente se sana de emociones patológicas, se vacía de imágenes del pasado y se silencia de todo pensamiento egocéntrico.

Y en ese estado interno, sano, vacío y silencioso, se puede manifestar el Nirvana, el Tao, la Conciencia, el Reino de Dios, la Luz Divina... llámelo como quiera.

Ese estado interno del Ser es una dimensión alejada de la mente, donde puede suceder la epifanía, la revelación de la Verdad, y puede manifestarse como la luz... que ha creado Todo... desde el principio...

¿Cuándo y dónde lograr ese estado del Ser?

Aquí, Ahora, Esto, es la oportunidad.

Aquí... es el espacio interno donde sucede el Ser.

Ahora... es el único instante que la eternidad me permite para Ser.

Esto... es la única circunstancia que la vida me ofrece para Ser.

Entonces, la vida no es para saber, ni para hacer, ni para tener, ni para morir... sino para Ser.

Ser... lo que somos... en la profundidad de la profundidad.

Lo Sagrado está en la profundidad del Ser.

Bibliografía

- La Biblia.
- Krishnamurti. Sobre la vida y la muerte.
- Ismael Quiles. Filosofía budista.
- Joko Beck. El Zen de cada día.
- Ignace Lepp. La comunicación de las existencias
- Dalai Lama. El Universo en un solo átomo.
- Stefan Klein. La belleza del Universo
- René Rebetez. La odisea de la luz
- Swami Abhedananda. EL misterio de la muerte
- René Guénon. Los estados múltiples del ser.
- El libro tibetano de los muertos.
- La nube del no saber (anónimo inglés)